

Clase 7 – El capitalismo decadente del estado de excepción – 13 de octubre de 2016

¿Qué tipo de subjetividad se construye dentro del capitalismo para que existan personas que son exterminables como condición de reproducción del sistema? ¿Cuál es la relación entre excepción y explotación?

El análisis del dispositivo hegemónico mundial parte de la crítica del paradigma liberal: la crítica del poder como contrato, como pacto social, señala el ejercicio del poder como guerra, el derecho como codificación de las relaciones de fuerza y el estado de derecho como estado de excepción. El paradigma liberal y sus declinaciones principales: la democracia, la paz social, el interés general, el bien común, etc., no son ficciones sino sólidas fuerzas actuantes en las sociedades en la medida en que amplias capas de la población las aceptan, adhiriendo a y recreando las formas de organización que representan. La crítica del paradigma liberal no se agota con la deconstrucción conceptual: la ausencia de alternativas viables es una de las razones que explican la pervivencia de dicho paradigma a pesar de su creciente deterioro.

En esa perspectiva, la política es una de las formas más elaboradas del control social, una forma cohesiva, cierto, pero orientada básicamente a la preservación del sistema de la ganancia: la política inventa y construye las mediaciones necesarias para reproducir la explotación capitalista. Agamben propone profundizar el análisis de la bio-política mediante el estudio de: a. la abstracción de la vida que desemboca en la "nuda vida" como la forma sacralizada y prescindible de la vida en el capitalismo; y b. el estado de excepción como paradigma contemporáneo de gobierno.

¿Podemos leer estos elementos del dispositivo hegemónico como intentos por legitimar la explotación extrema del capitalismo decadente? Foucault ha mostrado la bancarrota de la legitimidad en tanto práctica cohesionadora del conjunto social. Sin embargo, es posible resituirla como vínculo social entre los sujetos dominantes. Las posibilidades de "hacer vivir y dejar morir" parecen ser consistentes con las realidades de un capitalismo que no halla empleos rentables para las enormes fortunas amasadas. Las potencias tecnológicas, la densidad de la producción capitalista tanto espacial como en términos de su diversificación, y la expropiación de las capacidades de reproducción para gran parte de los seres humanos, han provocado un fenómeno novedoso en la historia del capitalismo: más allá del ejército industrial de reserva, de por sí cuantioso, se forman contingentes de vidas desnudas, de seres humanos prescindibles para la reproducción del capital.

Las migraciones contemporáneas son la síntesis de esta "disfuncionalidad" capitalista: millones de seres humanos en movimiento buscando la supervivencia y que no pueden ser incorporados a la explotación capitalista. En la Europa de la austeridad impuesta a rajatabla, asistimos a una tragicomedia en torno a la recepción de los migrantes: ante el alud de refugiados el gobierno de Alemania abrió sus fronteras con la esperanza de que los migrantes renueven la anómica economía germana; sin embargo, la respuesta de los migrantes superó cualquier expectativa y no sólo las fronteras fueron selladas sino que de la mano de los "democráticos" gobiernos europeos se construye el retorno de los campos de concentración. La prospectiva de Agamben cobra forma: las imágenes mundializadas proyectan el campo de concentración como el paradigma bio-político de Occidente, mientras que de la mano de las políticas criminalizadoras de la migración levantan cabeza los neofascismos, reafirmando la "tesis de una íntima solidaridad entre democracia y totalitarismo" (Homo sacer).

La "necesidad" posee un atractivo innegable no sólo para los dominadores, acostumbrados a imponer sus intereses a cualquier precio, sino como reafirmación de la impotencia de los dominados.

Surgida de la situación límite de la guerra (real o imaginada) en la cual la "defensa de lo propio" exige una acción inmediata y determinada, la necesidad aparece como el sustrato lógico e histórico de las bio-políticas contemporáneas. Además de la proyección de amenazas (de nuevo reales o imaginadas), la necesidad forja un sentido común para orientar la sociedad y organizarla para la consecución de los intereses de los dominadores. Situados en esa lógica no hay elección posible: en tanto situación límite la necesidad deviene asunto de vida o muerte, de acción necesaria. La salida por tanto está en buscar fuera de esa lógica: la necesidad no es algo objetivo o que beneficie a todos, es un acto, una decisión de los poderosos. En las palabras de Agamben:

"Pero la aporía extrema, donde naufraga en última instancia toda la teoría del estado de necesidad, concierne a la naturaleza misma de la necesidad, que los autores continúan pensando más o menos inconscientemente como una situación objetiva. Contra esta concesión ingenua, que presupone una pura factualidad que ella misma ha puesto en cuestión, cabe rever las críticas de aquellos juristas que muestran cómo la necesidad, lejos de presentarse como un dato objetivo, implica con toda evidencia un juicio subjetivo; y que obviamente sólo son necesarias y excepcionales aquellas circunstancias que son declaradas como tales" (Estado de excepción, pp. 67-68).

El estado de excepción también permite y garantiza el despojo y la apropiación privada de riquezas, naturales y sociales.

El estado de excepción convertido en forma de gobierno es una categoría esencial para entender el dispositivo hegemónico, en tanto sitúa las decisiones y acciones "necesarias" como otros tantos actos de guerra de los dominadores, en este caso, en escala mundial. Permite también, caracterizar los ofertas civilizatorias del capitalismo decadente, oscilando entre el hedonismo consumista y el campo de concentración o los asesinatos masivos y selectivos transmitidos en directo y en cadena mundial. Acaso la invención de la otra política propuesta por Agamben comienza, precisamente, en el entierro de las ilusiones democráticas del liberalismo. Aprender de los exterminios pasados y presentes para fisurar la pasividad y la atomización que nos mantienen indefensos y atemorizados. Cualquier lugar de la gran tragedia mundial es bueno para comenzar...

Coda: la relación funcional entre el humanitarismo y el estado de sitio. La posición contraria a los campos de concentración y las deportaciones de refugiados, busca incorporarlos como fuerza de trabajo semiesclava: ese es el ejemplo de los refugiados sirios empleados en la frontera alemana. Estamos ante la reaparición del trabajo semiesclavo revestido de actos humanitarios.